

Lanzamiento del libro Frutos de la palma de aceite: empleo formal y negocios inclusivos*

* Documento elaborado por Felipe Daza Alfonso, Analista Social Fedepalma

FEDEPALMA

En el marco del XLVII Congreso Nacional de Cultivadores de Palma de Aceite, se llevó a cabo dentro del evento de sostenibilidad el lanzamiento del libro “Frutos de la palma de aceite: empleo formal y negocios inclusivos”. Este libro nace con la idea de mostrar, desde las vivencias de los palmicultores, cómo la palma de aceite ha tenido un efecto transformador en sus vidas, la de sus familias y sus entornos. Es importante resaltar que este trabajo busca mostrar, de forma más humana, las conclusiones de la Primera Gran Encuesta de Empleo Directo del Sector Palmero Colombiano, que evidenció resultados favorables para el sector entendiendo las complejidades de vivir y trabajar en la ruralidad del país.

Se estima que la informalidad en el campo colombiano supera el 80 %, con condiciones adversas que impiden, en muchos casos, que sectores productivos se desarrollen y generen impactos positivos en los territorios. Según cifras del DANE (2017), el 88 % de las personas que viven en las zonas rurales se encuentran en la informalidad y más del 35 % están bajo la línea de pobreza multidimensional. Sin embargo, la agroindustria de la palma de aceite genera alrededor de 170.000 empleos, de los cuales 68.000 son directos. Su nivel de formalidad es del 82,4 %, mostrando que el salario promedio del sector es superior al salario mínimo mensual legal vigente y al ingreso promedio de los hogares a nivel rural.

En el ámbito laboral, las actividades productivas que se desarrollan en el campo, entre estas la de la palma de aceite, enfrentan obstáculos como falta de infraestructura, problemas de seguridad, un régimen laboral poco flexible y una limitada presencia del Estado. Esta realidad contrasta con el hecho de que Colombia, siendo un país con un enorme potencial para el agro, enfrente debilidades estructurales, que se dan en tanto existan condiciones precarias de fomento al desarrollo de la capacidad productiva del campo y una política pública que responde más a las realidades de las economías urbanas.

En el mercado laboral de Colombia persisten brechas sociales, que se acentúan cuando se compara el mundo rural con el urbano, donde el primero presenta menores niveles de ocupación y mayores grados de informalidad, según Fedesarrollo (2017). Bajo este panorama, los retos del campo siguen siendo representativos y deben incluirse dentro de la agenda como un tema prioritario.

En este sentido, avanzar hacia un país con mayor equidad e igualdad de oportunidades, en el que se dignifique la vida de quienes habitan la ruralidad, implica buscar una solución a estas debilidades, resaltando la importancia de vincular a la mayoría de la fuerza laboral del país en actividades productivas. Lo anterior significa generación de ingresos que se revierten en mejor calidad de vida para las personas, las familias y los entornos; pero también, un acceso a sistemas de protección social con una integración exitosa en las cadenas productivas.

Por su parte, la agroindustria de la palma de aceite en Colombia se ha desarrollado bajo unas condiciones que la hacen única y diferenciada, en tanto ha impactado positivamente el campo colombiano. En materia de sostenibilidad social, el sector es corresponsable con los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), aportando a la reducción de índices de pobreza; trabajo decente y desarrollo económico; reducción de la desigualdad y paz, justicia e instituciones sólidas.

Por otro lado, en este libro se puede observar que el sector palmero colombiano es ejemplo de negocios inclusivos. De los más de 6.000 palmicultores, más del 80 % son pequeños productores. El sector palmero reporta 139 asociaciones entre las cuatro zonas palmeras. De estas, se estima que 87 se encuentran

en un modelo de alianza estratégica (63 % de las asociaciones). La Figura 1 muestra el porcentaje de área sembrada de las asociaciones por zona palmera.

Para ir más allá de las estadísticas, Fedepalma quiso mostrar los rostros de algunos de los protagonistas de esta realidad: historias de vida de empleados y productores del sector de la palma de las cuatro zonas, que junto a sus familias narran su experiencia con la palma de aceite. El libro “Frutos de la palma de aceite: empleo formal y negocios inclusivos”, a través de las crónicas de Carlos Gustavo Álvarez, expone cómo este cultivo ayudó a cientos de familias a salir de la pobreza, a emprender, a crecer profesionalmente y a generar un impacto positivo en el sector rural colombiano.

En este sentido, rescatamos historias como las de Nelsy y su esposo Neizer, o la de Daniel Cortés, ubicados en Tumaco, quienes a pesar de convivir con problemas de orden social y económico que dificultan la materialización de oportunidades, han podido sacar adelante sus cultivos y cumplir con sus proyectos de vida.

También se encuentran historias inspiradoras como las de Teresa Peña y Dora Villamil, mujeres que en la palma no sólo han encontrado una opción de vida para ellas y sus familias, sino también una oportunidad para trabajar por sus comunidades. Asimismo, los miembros de la familia Preciado, oriundos de Tumaco y radicados en San Vicente de Chucurí, quienes gracias a su trabajo en los cultivos de palma como cosecheros y polinizadores, pudieron tener casa propia. O la de Juan Carlos Castillo, ingeniero agrónomo que describe su arraigo a la actividad palmera desde la felicidad por lo que hace, trabajar y promover la sostenibilidad del cultivo.

La presentación del libro fue realizada por Carlos Gustavo Álvarez, su autor y cuya carrera periodística ha pasado por medios como El Tiempo, la revista Cromos, Revista Credencial, además de haber escrito y publicado 15 libros, entre los que se encuentran: Siete lecciones espirituales, Paisas en Bogotá, Bogotá de Memoria, La vuelta a Bogotá en un poco más de 500 años, En boca cerrada, Regálame una mascota, Angelita y tome'pa que lleve el libro, entre otros.

El autor concibió este libro en marzo de 2016, animado por las historias presentadas en el Concurso Mujer Palmera Campesina. En sus palabras: “Son experiencias

fascinantes que necesitan ser contadas”. Las historias de vida de estas mujeres, acompañadas de emprendimientos que han aportado a la reconstrucción del tejido social en los territorios, fue el hecho que lo llevó a contar estas vivencias de personas en torno a la palma de aceite.

Las historias aquí relatadas son el reflejo del impacto del cultivo de la palma de aceite en las vidas de las

personas, las familias y los trabajadores. A través de estas crónicas se busca exaltar el potencial del sector palmero, como una actividad productiva que genera empleo formal y es inclusiva en las zonas, impulsando modelos asociativos y alianzas estratégicas que beneficien a pequeños productores a alcanzar sus proyectos de vida, y mejorar las condiciones de sus entornos.

Figura 1. Área sembrada de asociaciones por zona palmera.

Fuente: elaboración propia

